



Sanpaaanchopabellón

Banesidiana
Universidad de las Artes

Primero el arpeggio a lo lejos: “me levanté antes que el cielo hoy, / y la ciudad se enciende lento, flor de neón, / me levanté antes que el cielo hoy, / y la ciudad se enciende lento”. La voz afloje-rada del vocalista de los *Diles que no me maten* sale por la bocina de mi teléfono a las 7:00 de la mañana (*Diles que no me maten*, 2023, 0:09 -0:31). Fue así por casi dos meses, mientras me acostumbraba a la idea (y ejecución) de viajar una hora y usar un tercio de mi sueldo en los pasajes diarios. Pagar para trabajar, trabajar para pagar. Me levantaba de la cama con los mismos ánimos que con los que me acostaba; pre-paraba un lonche insípido con las manos aún modorras, olvidando que hay veces en las que mi mamá guarda las sobras de la comida del día anterior. Me he preparado como puedo desde entonces y, al salir de mi casa, procuro ver las vías, líneas paralelas sobre las que avanzan vago-nes que suenan a gritos de partido futbolero. Están llenos de migrantes.

“Y la calle que me va contando enseñanzas del viejo sol, / y trato de no distraerme, trato de poner a-ten-ción” (0:33 -0:43). La calle en línea recta me hace elegir entre banquetas sombreadas y perros enojados; entre el sonido de una casa de quienes aún duermen o los canarios enjaulados; entre personas que agachan la mirada para evitar un saludo que pueden ahorrarse porque, al fin y al cabo, no nos caemos tan bien.

“Y dormido, casi ciego, soñando buscando luz, / espero el autobús. / Y dormido, casi ciego, soñando buscando luz, / espero el autobús” (*Diles que no me maten*, 2023, 0:51 -1:18). Cada que llego a la parada, veo a las mismas personas, pero siempre nos somos ajenos; me pregunto cuál es su nombre y a dónde van, me pregunto si se pre-guntan lo mismo de mí. El único que lo hace (y lo sé con certeza) es el chofer risueño de la combi San José-San Pancho, pero a él no lo veo tanto. Así, comparto con quién sabe cuánta gente, y me la paso escu-chando (y leyendo) conversaciones ajenas, desde el señor que le decía

PIROCROMO

10

#35 Vima Ussana

a no sé quién lo mucho que disfrutaba de sus pláticas, las peleas entre esposos y lo rápido que se pueden contentar, o la muchacha a la que se le murió su perrito ayer. “Y los rostros que me cuentan de silencios que no soy / el único sosteniendo una ilusión. / Y los rostros que me cuentan de silencios que no soy / el único, / el único” (Diles que no me maten, 2023, 1:22 -1:46).

“Y de golpe es que me paro, el subterráneo aún no abrió / y miro morras, muertos y fútbol, / en el periódico de hoy, / en el periódico hoy” (Diles que no me maten, 2023, 2:03 -2:25). En mi camino pensaba en las cosas que aprendería saliendo de la megalópolis en la que vivo, vulgarmente llamada San Pancho, entregándome al transporte público, a las rutas camioneras que mi mamá me enseñó a usar desde niña, pero no usé sola hasta los dieciocho años. La 1, rugiendo y desarmándose en cuanto comienza la marcha; la 3, chimuela porque le faltan dos asientos, y (la gente) nos metemos en el hueco que han dejado a falta de aire en el pasillo; la ruta 5, en la que puedes ver el camino terroso recorrido a través del agujero del que sale la palanca de velocidades, así como su icónico motor que se apaga cada cuatro paradas. Pero también puedo tomar la ruta 34, esa tiene dos televisiones, ¿ya viste? Pasan horóscopos y recetas todo el día.

Y entre las combis, los camiones, el trabajo, la terapia, el novio y el dinero, me pierdo entre la gente del centro, así en minúsculas porque está rechiquito. Entre el golpe de las cortinas de los negocios contra el suelo, el rechinido del tráfico y los contenedores emanando olores agridulces, la guerra silenciosa entre los rotuladores que dicen Palenque Xóchitl Natanael; las muchachas poniéndose guapas color carmín, el *all we need is love* (un chico con una pista de Canserbero de fondo) y los besos apresurados en las paradas de camión. “Y trato de no distraerme trato, de poner atención, / la gente es rara y somos gente, / la gente es rara y somos gente” (Diles que no me maten, 2023, 2:27 - 2:42).

Diles que no me maten. (2023). (Radio Sonora Edit) [Canción]. En *Obrigaggi*. YouTube. <https://youtu.be/vlXLkyasqok?si=seDsSP0M-fa7hi82G>